

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Manuel Zapata Olivella

En Chima nace un santo.—Novela.—Editorial Seix.—Barral. España.

Ha logrado Manuel Zapata Olivella plasmar en esta novela un cuadro alucinante de brujería, encanto, marrulla, trampa, juego intelectual verdaderamente sorprendente. Y de alta calidad estilística, magia verbal que echábamos de menos en sus anteriores relatos. Un mundo en el cual aún las fuerzas ocultas, los maleficios, la humana necesidad de dotar a alguien de poderes sobrenaturales, tiene su fondo mágico que le permite convertirse en bruma de leyenda, en una especie de trasfondo para la eterna y siempre renovada emoción de la infancia. Zapata Olivella no ha querido, en esta novela, apartarse de la propia tierra colombiana. Por eso sus personajes se pueden situar en una época determinada, mordidos por angustias y penas que son las de un pueblo impúber, buscando los eternos caminos de la evasión. Su caliente localismo no le quita importancia al tema. Creemos más bien que se enriquece. Porque le otorga la dimensión de la autenticidad de la cual están huérfanos tantos de los noveles escritores colombianos que, al pensar escribir una obra de ficción, antes que mirar el contorno y dintorno de su mundo, buscan "modelos", formas que imitar. En este caso, sus frutos no serán sino copia de otros ingenios, fugaces remedos de lejanas corrientes literarias.

Domingo Vidal parece arrancado de un retablo de farsa picaresca. Desata el frenesí religioso de las gentes, las que no quieren dejarse escamotear una delirante mitología que nace de la caliente entraña popular. Ese chamanismo —noche de América impúber—, ha sido recogido en forma estremecida en esta novela de Zapata Olivella. El autor escarba en la entraña popular lo que le otorga categoría social a sus experiencias. Libre de prejuicios, sin estar pensando que la experiencia literaria tiene que ser un calco de otras formas de la cultura para poder tener existencia válida. Las argucias, el juego de títeres que se adivina en el relato, la forzosa simulación de Domingo Vidal están tratados de mano maestra.

Zapata Olivella ha logrado, además, dominar secretos del idioma de que carecía anteriormente, lo cual hacía que sus relatos estuviesen privados de ese embrujo que solamente otorga el trato y contrato con las mejores esencias del idioma.

Este fino escritor, médico excelente y curioso investigador de los valores autóctonos, está superándose en cada nueva obra suya. Lo que implica disciplina interior, medida, pausa, dosificado concepto del propio valer. Sus caminos ahora sí son numerosos.

Víctor Amaya González

Cúspide.—Poemas.—Bogotá.—Colombia.

Vuelve hoy a nosotros la voz aterciopelada, de tan seguras esencias, de Víctor Amaya González. *Cúspide* es un libro de versos que nos reconcilia con la poesía. Así como suena. La eterna poesía o sea aquella que tiene cierto sabor de eternidad. Porque no es la consecuencia de una dirección determinada, ni la matrícula en escuelas de transitorio éxito, sino la voz universal que siempre ha de golpear en la soledad de la criatura humana y sufriente. Suave tono nacarado y hechizado el de estos poemas. En ellos todo está acompasado al ritmo del tiempo, serenado ya como el agua que baja de la serranía y se detiene en la alcarraza, dándole a esta una lúcida sensación de frescura, de breve cielo caído en el líquido. Amaya González cultivó la amistad de dos de los más altos liridos colombianos, Porfirio Barba Jacob y Rafael Vásquez. También supo del hechizo marino de Leopoldo de La Rosa, voz transparente, de silencios metafísicos y ardores místicos. De ahí que este gran poeta colombiano haya nutrido su voz de esas fuerzas ciegas, elementales y puras, que informan toda poesía. Particularmente la de los hechizados. ¿Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Bambiller, no tuvieron acaso que viajar por una transparente atmósfera de niebla para encontrar a la amada “de los cabellos ardientes”? Por esta razón Amaya González sabe que la poesía es el sacerdocio más serio que le corresponde a un hombre. Y que el poeta auténtico será encadenado a la roca como Prometeo, por robar el fuego sagrado de la inspiración, a los dioses.

Cúspide es un poemario “humano, demasiado humano”. Las experiencias que en estos versos cantan y encantan, constituyen la honda mirada, el desgarramiento vital de un ser humano frente a todos los enigmas. Nada es, en consecuencia, postizo, producto de lecturas, remedo de otras voces que se alzaron en la arboleda donde los sueños tejen sus delirantes gobelinos. Hondura y pavora. Voz esencial, sin concesiones a lo meramente retórico, a lo figurativo y vacío. El poeta tiembla arrodillado frente al cosmos. Y siente el paso de las horas que desembocan en la eternidad milenaria. Su flor está cargada de rocío, pero este es una lágrima salobre, la amargura de vivir tan efímeramente, ese aferrarnos a los seres y a los paisajes, sabiendo que, en la tarde, como en el soneto de Ronsard, todo será un montículo de ceniza.

Cúspide significa también el triunfo del poeta sobre las palabras, el ejercicio viril de darles un contenido y que entreguen todo su secreto. Como si fueran mujeres, de una belleza contenida en las líneas doradas de su propio resplandor puro y desnudo. El español adquiere, en estos poemas, su verdadera jerarquía. Porque el poeta sabe que la palabra tiene

que contener normas y esencias que no podemos alterar, sin dañarlas. De ahí que la imagen flote mucho tiempo, hasta que encuentra la cárcel del léxico fiel, el rostro para su fuerza expresiva. Amaya González nos entrega poemas que se van adentro, al corazón. Porque adivinamos la trágica lucha del aeda con fuerzas oscuras, con semillas que florecen bajo la tierra y es preciso convertir en cosecha. Alta voz lírica, rumor de músicas olvidadas, fosforescencia marina, y, finalmente, saber que después de tanta inquietud, de volar de cima a cima con el gajo de mirto, algún día todo será silencio en torno del poeta. Por eso dice hermosamente Amaya González: "Estaré todo inmóvil yo que fui como el viento". Grito desgarrado que contiene toda una filosofía de lo eternamente perecedero. Presentamos a nuestros lectores tres sonetos de Amaya González, que constituyen una verdadera voz lírica, en una época en la cual la poesía verdadera desaparece sepultada por las modas literarias que no son sino el reflejo de un tiempo en crisis de todos los verdaderos valores de la cultura.

TRIPTICO DE LOS BESOS

(Ayer)

*Niñez de antiguos días, volar de la gaviota
sobre pueriles mares de sueño y de cristal.
Breve espejo de llamas, que lleva cual la gota,
como un ramo de gracias, la sonrisa inicial.*

*Allí la fe tranquila que el comprender embota,
la vida que se cierne por encima del mal
y en donde el odio bárbaro de la contienda ignota
no enciende las hogueras de su imperio fatal.*

*Mirad al caballero de la faz altanera,
al prócer divertido que en su marcial carrera
la impasible morada revuelve con su voz,*

*cómo sobre el regazo maternal alongado,
cierra los grandes ojos bajo el beso emboscado
donde vibra el armiño de las barbas de Dios!*

(Hoy)

*Oh frágil inocencia de mi niñez serena,
cascabelera dicha, feliz tranquilidad
que no tuvo la espina de la punzante pena
ni supo la tortura que tiende la verdad.*

*Hoy cargo sobre el cuello la grávida cadena
de error, vicio y orgullo: la horrible trinidad,
y no encontrando paz ensáñome en la ajena,
poniéndole a mi envidia disfraces de piedad.*

*Hoy es la lucha fiera y en mí todo se apresta,
como en los hechos rústicos de titánica gesta,
para elevar mi nombre sobre lo temporal*

*y al descender el sueño, después de cruel demora,
baja también la gloria, falaz arrulladora,
y me incendia los labios con su beso inmortal.*

(M a ñ a n a)

*Serán mis ojos mustios vencidos por los años
la flébil luz que anuncia que existe un corazón,
en el dormido escombros donde los desengaños
secaron toda fuente de lúcida ilusión.*

*Se ausentarán entonces los anhelos extraños,
mi labio descolgado no tendrá una canción,
las manos varoniles que hicieron tantos daños
han de moverse solo para la bendición.*

*Junto a la vida inquieta que jugará a mi lado
seré la momia fría, borrones del pasado,
y todos mis afanes irán hacia la cruz,*

*hasta que en noche de ámbar, de un pueril embeleso,
mis labios ya maduros, bajo el roce de un beso,
se queden sin palabras, sellados por la luz!*

Juan Friede

Documentos sobre la fundación de la Casa de Moneda en Santa Fe de Bogotá.—Banco de la República.—Talleres Gráficos.

El historiador Juan Friede, quien ha contribuido en forma positiva al esclarecimiento de muchos de los enigmas de la conquista y la colonia en nuestra América, ha dado a la publicidad, bajo el patrocinio, siempre tan eficaz, del Banco de la República, los documentos que contienen la historia de la fundación de la Casa de Moneda en Santa Fe de Bogotá. Libro verdaderamente útil para quienes tengan la curiosidad de conocer la historia de un tiempo colonial, señalado por la incomprensión, de parte de la metrópoli española, de todos los problemas más agudos de sus colonias ultramarinas. El historiador Friede hace un recuento de cómo llegó a concretarse en una realidad auténtica, la creación de la Casa de Moneda.

El accidentado decurso de una moneda que cada quien fabricaba y daba al uso, con lo cual la anarquía era evidente. Era preciso acuñar moneda que tuviera la autoridad de la corona española, si se aspiraba evidentemente a detener el caos reinante. Largos y tenaces fueron los esfuerzos de las autoridades de España, en América, para lograr que tomaran cuerpo iniciativas de positiva importancia para el progreso común. Entre

ellas una de las más importantes, la fundación de la Casa de Moneda que resultó ser de extraordinaria ventaja para el comercio exterior y también para las transacciones locales entre los miembros de la comunidad.

La edición de este libro está hecha con todo decoro editorial y merece formar parte de nuestra biblioteca.

Oscar Echeverri Mejía

Humo del tiempo.—Poemas.—Talleres Imprenta Departamental.—Tunja.—Boyacá.

Nuevamente Oscar Echeverri Mejía nos entrega un libro de versos. De mucho apresuramiento. Sin la pátina del tiempo. Sin la luz de la meditación o mejor cogitación, que permite aclarar límites, fijar conceptos, descombrar el paisaje lírico de elementos que obscurecen en vez de aclarar la voz poética. Algunos de los poemas de este libro contienen aciertos e iluminaciones de calidad. Otros, los más, son obra del momento, poesía circunstancial, casi fortuita, que no ha de perdurar. Porque la poesía no es solamente el hecho de unir palabras, —junta de sombras—, diría el fino catador y orientador don Alfonso Reyes, sino el que su rostro sea la expresión de una angustia, una esperanza, un testimonio del lirida. La poesía es preciso vivirla primero, que camine con sus puntas de diamante por la sangre, antes de entregarla a la efímera curiosidad del público. El poeta tiene que vivir interiormente antes que exteriorizar su pensamiento. Tiempo y soledad, son dos elementos que entran en toda verdadera gran poesía.

Los vinos añejos, encarcelados en sus celdas de madera, tienen más espiritualidad y magnificencia que los extravasados con apresuramiento. Así también la poesía es una flor rara, fina, y, sembrarla requiere sacerdocio y paciencia. Pero escribir poemas únicamente con cierto afán de publicidad, no puede ser la medida para una obra perdurable. Echeverri Mejía tiene que cuidarse mucho de la facilidad que, en un caso como este, se convierte en facundia. Palabras, chisporroteo verbal, pero el hueso, el nervio, el dolor de crear, el phatos agónico, está lejos de hacerse presente con su levadura de eternidad. Mejor calidad y menos cantidad, sería una fórmula ideal para los jóvenes poetas colombianos de la hora de ahora. ¿Estamos?

Milton Eisenhower

Vino amargo. (The wine is bitter).—Traducción de Antonio Panesso Robledo.—Editorial Tercer Mundo.—Bogotá.—Colombia.

Milton Eisenhower, hermano del expresidente de los Estados Unidos, general Dwight Eisenhower, es un intelectual norteamericano verdadera

y ejemplarmente preocupado por los problemas concernientes a América Latina. Como hermano del presidente le correspondió visitar los países suramericanos, que yacen bajo la costra inmemorial del subdesarrollo social, económico y cultural. No fue el suyo un viaje aviónico, como el que acostumbran muchos turistas de los Estados Unidos, quienes nos visitan con cierto afán de convertir en folletín nuestra realidad. El autor de *Vino Amargo*, es un profesor universitario, honesto, sin muchas concesiones a la espectacularidad, a ese deseo morboso de ver en todo lo nuestro, un problema de canibalismo, ignorancia, chamanismo, verde noche de la selva. Sin detenerse a examinar las posibilidades de creación, de nobleza, de superación que cuentan en nuestro destino histórico. El autor de esta obra se detuvo a contemplar el panorama de pueblos desgarrados por la incertidumbre, de una problemática angustiosa. Y tuvo el valor de afirmar que, si no cambian estas estructuras, si el pueblo continúa sumido en la miseria, si el progreso, la técnica, el confort, siguen siendo espejismos, llegará el momento de una revolución en América Latina, cuyas consecuencias no es posible prever, como sucede siempre que una nación enrumba por caminos que se salen de los cauces legales.

El autor de este libro es anticomunista. Pero ello no quiere decir que carezca de una fina sensibilidad para captar la realidad cruel, la vida ella sí amarga de estos pueblos sin redención. El escritor Panesso Robledo ha cumplido una ejemplar tarea al poner en manos de nuestro público de habla española, una obra que es una clarinada de alerta que es preciso escuchar si no queremos el derrumbamiento de nuestra vida democrática.